



*Pedro García*

VILLENNA, 15 Mayo 1908

Núm. 34

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA  
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . 0'30 pesetas  
Fuera . . . . . 0'45  
Número suelto . . . . . 0'05  
PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

# EL CAÍN DE LOS SIGLOS

I

El que dedica una parte de su vida, casi la mitad de su existencia á leer, necesariamente tiene que enterarse de muchas historias. Yo, que desde la edad de 10 años leo con conocimiento de causa, y ya he cumplido 72 inviernos, en 62 años de asidua lectura, cuántas historias han despertado mi curiosidad y mi deseo de saber el por qué de tantos episodios dramáticos, y de tantos crímenes. Ultimamente leí el relato siguiente:

### Veinticinco años secuestrado

En el Estado de San Pablo (Brasil), se ha descubierto un hecho monstruoso que revela extraña perversidad.»

Un individuo llamado Antonio Marqués Quevedo, había permanecido secuestrado en su casa, durante veinticinco años, sujeto por el cuello con una fuerte cadena de hierro y en un cuarto obscuro é inmundado donde apenas se podía respirar.»

«El mártir había sufrido los horrores del hambre y de la sed; su cuerpo era más bien un esqueleto, un montón de huesos, observándose tan solo algunos destellos de vida en sus ojos mortecinos y apagados.»

«Pero lo que más profundamente emocionó á la opinión pública, fué la noticia de que la autora de tan horrible martirio era la propia madre de la víctima, María Marqués Quevedo.

«Véase como cuenta un periódico brasileño el espantoso descubrimiento:»

«Todos los que veían al mártir, dice, lanzaban un grito de horror y de indignación; el infeliz no tenía más que la piel sobre los huesos, en verdadero estado de momia.»

«En el rostro conservaba una expresión inexplicable, mezcla de miedo y de amargura. Los veinticinco años de secuestro le habían vuelto mudo y no sabía articular ni una palabra.»

«Al principio se le quiso dar algún alimento, pero el desgraciado se negó á tomarlo, sin duda por la falta de costumbre.»

«Cuando se efectuó el traslado al Hospital la multitud lanzó un grito de angustia.»

«Nadie quería convencerse de que el infeliz hubiese estado durante veinticinco años encerrado y hambriento, bajo el mismo techo donde vivía su madre.»

Grande fué mi asombro al saber que la autora de crimen tan espantoso era la madre de la víctima, y dominada por el deseo mas vehemente de saber y estudiar, pregunté al guía de mis trabajos y obtuve la contestación que copio á continuación.

## II

«¡Pobres terrenales! sois bien dignos de compasión, por que vivís esclavizados por un demonio mas cruel y mas sanguinario que todos los príncipes de las tinieblas creados por las religiones. Satan y Luzbel son angeles impecables comparados con el *Catín de los siglos*, con el odio que anima á determinados espíritus que nacen y mueren, y vuelven á nacer y vuelven á morir, centenares de veces, sin apagarse en su mente el fuego destructor de la venganza. Esos dos seres cuya triste historia tanto te ha impresionado son víctimas del *Catín de los siglos*. La madre y el hijo fueron en su anterior existencia un matrimonio, la madre era la esposa y el hijo el marido, ella espíritu ligero muy dado á liviandades, engañaba miserablemente á su confiado esposo, que la quería con delirio, que le rendía verdadero culto, para él su compañera era su Dios, la vida para él, no tenía mas objetivo que complacer á su amada, proporcionándole cuanto ella deseaba, sus menores caprichos eran leyes para él, cuando alguien murmuró en su oído unas palabras que le hicieron estremecer por que le dijeron ¡tu mujer te es infiel! No puede ser exclamó él indignado. Observa, y te vencerás. No necesitó él que se lo repitieran, observó y pronto se convenció que era vilmente engañado puesto que en el mismo tálamo encontró á su infiel esposa en brazos de un amante. El no lanzó ni un grito, pero sonaron dos tiros y quedaron muertos los culpables, muriendo él pocas horas despues completamente loco. En el espacio se horrorizó de su arrebató, por que la quería tanto á su compañera, que pidió volver á la tierra siendo su hijo, para borrar cuanto antes la mancha de sangre que se interponia entre los dos, pero los buenos propósitos de él no encontraron cabida en

ella por que ella es un espíritu en el cual anidan todas las bajas pasiones, siendo el odio el fuego que abraza todo su sér. El espíritu, mientras mas pequeño es, menos reconoce su inferioridad, así es, que su culpa, su adulterio no lo creyó causa suficiente para hacerla morir y truncar su felicidad ilícita, y en el espacio se desbordó el odio de que era capaz su inferior condición, y no será esta la última vez que dejará sentir sus zarpazos sobre el hombre que la adoró y por amor fué criminal, por que él, es un espíritu dispuesto á todo con tal de conseguir la regeneración de esa mujer que para él es su Dios, el único objetivo de su vida.»

• Bien conoce que es un ser degenerado, que reúne todos los vicios, mas por lo mismo tiene mas empeño en purificarle, y al mismo tiempo purificarse él de su criminal arrebató, por que el adulterio puede castigarse sin atentar á la existencia del culpable, el crimen siempre es crimen, el homicidio siempre es homicidio, no hay circunstancias atenuantes para santificar el arrebató de la ira. Ya ves si tiene historia el martirio de ese desdichado que no es mal espíritu, no habfa cometido ningun crimen, preso en las redes del amor que hace siglos profesa á esa mujer, que nunca le ha correspondido, que no comprende la grandeza del que ha sido para ella, padre cariñoso, esposo modelo, hijo amantísimo, hermano defensor de su honra, mas dia llegará que esa pobre mujer, que siempre viste la débil envoltura femenina, despertará de su sueño, y lucirán para ella dias de sol; y entonces correrá afanosa tras una figura hermosísima pidiéndole amor, amor inmenso. Los espíritus no están condenados á suplicio eterno y el odio que es el Satán de los siglos, el *Catn* de las humanidades, morirá por consunción, por que el amor le dirá; Muere, deshacete como burbuja de jabón, desvanecete como montaña de humo, ya no hay mundos donde tú puedas habitar, brilla la luz en todo el universo, y donde brilla la luz, el odio no puede subsistir. Adios.

### III

Tiene razón el espíritu, donde la luz esparza sus resplandores el monstruo del odio no puede estender sus garras, la fiera hambrienta no puede saciar su sed de sangre, y el estudio del espiritismo es el encargado de decirle al *Catn de los siglos*. ¡Huye de la tierra! escóndete en los mas profundos abismos, que los cataclismos geológicos arrojen sobre ti torrentes de lava, y en los nuevos continentes que se cubran de floreciente vegetación, no aparezcas como reptil venenoso que aplaste el amor la cabeza de la serpiente del odio, que solo así los pueblos serán libres y serán grandes.

*Anacle Domingo Soler*

# LA LÓGICA DE LAS RELIGIONES

Las religiones positivas se creen en posesión, no sólo de la verdad absoluta, revelada por el mismo Dios, sino también de las llaves de la puerta del cielo, que cierran con siete vueltas para todo aquel que discrepe de sus creencias.

Para formarse una idea de las conclusiones á que conduce esta afirmación, bastará hacer algunas ligeras consideraciones, tomando como tipo ó punto de comparación la religión católica, por ser la que aquí *disfrutamos*.

Es inútil argüirles que hay muchos millones de seres que, por haber nacido en regiones donde ésta no se conoce, ni aún saben que existe, no siendo, por lo tanto, responsables de no ser católicos; para ellos no hay salvación.

Es perder el tiempo decirles que entre los que no pertenecen á su religión pueden haber, y seguramente hay seres inocentes, buenos, virtuosos. Fuera de la religión católica no existe bondad ni virtud. El auxilio, la ayuda material y moral que puedan prestarse unos hombres á otros, se llamará filantropía ú otra cosa, pero no caridad, porque la caridad solo dentro de su iglesia existe. Dios no puede tener en cuenta los actos buenos que fuera de ella los hombres puedan realizar, si estos no van refrendados por sus *legítimos* representantes de la tierra: todos están irremisiblemente perdidos.

—Pero así se dará el caso—podría decirseles todavía—de que seres que sólo el bien han practicado durante su vida, sean condenados eternamente por un delito que no han cometido, cual es el desconocer vuestra religión; al paso que habrán muchos malvados y criminales que por el solo hecho de pertenecer á ella y llegar á tiempo de confesar sus crímenes, irán á gozar de la bienaventuranza eterna.

—Pues así es, en efecto.

—Pero esto es contrario á la razón, á la equidad, á la justicia; esto es absurdo, esto carece de lógica y hasta de sentido común.

—¿Y quién es V.—le dirán—para permitirse discurrir sobre cosas que no entiende? La iglesia, toda sabiduría, se encarga de pensar y discurrir por todos; no hay más que tener fé, fé ciega, y admitir sin discusión cuanto ella enseña, que es la verdad pura.

No se olvide que la mayoría de la humanidad que habita nuestro planeta no pertenece á la iglesia católica; que de los que figuran como pertenecientes á ella, habrá por lo menos un cincuenta por ciento que no creen en su doctrina; que de los que se dedican á sus prácticas religiosas, una gran mayoría lo hacen rutinariamente, sin conocimiento verdadero de la religión que creen pro-

ticar, porque así lo han visto hacer á sus padres y abuelos; y por último, que de la mínima parte que de católicos queda, muchos mueren en pecado mortal porque Dios no les ha dado tiempo para depositar sus culpas en uno de sus ministros.

Despréndese de lo dicho, que la inmensa mayoría, casi la totalidad de la humanidad, habría nacido para ser condenada á penas eternas, con lo que la bondad de Dios sería muy inferior á la de cualquier hombre, que no engendraría á sus hijos para tan terribles destinos.

Téngase en cuenta que lo dicho para la religión católica puede aplicarse para cualquiera otra y nos llevaría asimismo á las mismas absurdas conclusiones.

Este mezquino discurrir de las religiones positivas en ese y otros asuntos, es el que ha formado el mayor número de ateos que, antes que admitir un Dios hecho para la comodidad y servicio de las mismas, creen preferible negar su existencia.

Hace poco tiempo, fui invitado por primera vez, en serio, á estudiar la doctrina espírita y lo primero que se me ocurrió preguntar, como cuestión previa, fué lo siguiente:—Dígame V. ¿créee el espiritismo que todo aquel que no admite su doctrina será condenado por Dios?—No—se me contestó—el espiritismo sostiene que cada hombre es igualmente responsable de sus actos, cualesquiera que sean las creencias que profese.

Quedé maravillado; era la primera vez en mi vida que había oído hablar con lógica tratándose de asuntos de ultratumba.—Esto merece estudiarse—me dije— y procedí á su estudio.

✠

---

## El Progreso explicado

La razón se subleva contra la mayor parte de los dogmas y afirmaciones del catolicismo, porque unos y otras tienden siempre á empequeñecer al Autor de la vida, al Padre universal.

Cuando el espíritu pensador pide á esa religión positiva una explicación sobre el Progreso, no encuentra más respuesta que el fatal: Dios lo quiere, con cuyas palabras contestan á todas las preguntas que les son molestas, por no poderlas aclarar, los sacerdotes católicos, sin fijarse que, haciéndolo así, atribuyen á Dios, la mar de injusticias y pequeñeces. Efectivamente. Si es porque Dios lo quiso así, que hoy disfrutan las almas, recién creadas según el catolicismo, ó sean los hombres actuales, de los beneficios de la moderna civilización, mientras que en la edad prehistórica,

vivieron en las cavernas, teniendo que desalojar á las fieras para habitarlas, sin luz, sin fuego, sin medios de trasladarse ni de comunicarse con el resto del mundo; hay que confesar que el Creador derrama bienes sin número sobre las generaciones presentes de los que estuvieron privadas las pasadas, hecho que significa privilegio á favor de estas, y por consiguiente, injusticia.

Es mas. También hay que reconocer que los hombres de hoy son mas adelantados intelectual y moralmente que los que vivieron aquí en siglos anteriores, de lo cual se deduce, puesto que el hombre es manifestación práctica del estado de su Yo espiritual, que las almas de hoy son mas elevadas que las de ayer; y puesto que afirma el catolicismo que Dios las crea á la par que los cuerpos, es preciso admitir también que Dios crea ahora, almas mas civilizadas, mas inteligentes, mas morales que antes, lo cual supone otra injusticia y falta de amor contra nuestros antepasados que fueron privados, nada mas que porque si, de las mil ventajas que representan un mayor nivel de cultura y de elevación moral ó sea un estado mas avanzado de civilización.

El Espiritismo, amparándose de la verdad, admitiendo la pluralidad de las existencias del alma, lo aclara todo dejando intactos el amor y la justicia del Eterno.

Aquellos seres primitivos que pasaron por la tierra, diferenciándose muy poco en sus manifestaciones, de los animales con quienes tuvieron que sostener encarnizadas luchas, que despues fueron á continuar su ciclo de existencias de aprendizaje de la vida en las razas salvajes, mejorando continuamente, de siglo en siglo, su manera de ser y de estar y por consecuencia de obrar; aquellos seres que llegados ya á la encarnación en nuestra Europa, durante la edad media, se entregaron á todas las crueldades y maldades propias del atraso que formaba aun el fondo de su sér espiritual, somos nosotros mismos. Somos los mismos seres que sometidos repetidísimas veces al crisol de la encarnación, hemos ido saliendo de la infancia del alma á la adolescencia y de la adolescencia á la madurez, por mas que aun nos hallamos en el principio de ese periodo de nuestra vida sin fin.

Hemos vivido casi como los brutos en la época de la aparición del hombre sobre la tierra. Poco á poco, y á través de una numerosa serie de existencias, ha adelantado nuestro espíritu, trabajando él mismo para su propio progreso y para el de todos, y naturalmente, ha ido gozando en sus existencias mas recientes de todos los adelantos y beneficios de la civilización que él mismo ha implantado con el concurso de todos.

No existe pues injusticia en que los hombres de hoy disfruten de todas las ventajas de los descubrimientos científicos, puesto que ese estado de progreso es debido á su propio trabajo y á sus continuos esfuerzos.



Cuando nace un cuerpo en la tierra, el alma que por ese medio viene á manifestarse en ella, no es niña, no es recién creada, como lo afirma el catolicismo. Ahí está precisamente el error. No. Es un alma que unida á todos los seres espirituales afectos á la tierra, ha pasado por todos los modos atrasados de vida para conquistar este estado actual de progreso relativo que no es sino una promesa de los nuevos grados de mayor civilización que ha de alcanzar. Es justo que goce de todos los bienes que ofrece hoy al hombre nuestra tierra en sus regiones algo civilizadas, puesto que este modo de ser de las sociedades modernas es exclusivamente obra suya.

Luego, no existe injusticia en la obra progresiva del Autor de todo, puesto que, siendo los espíritus que hoy encarnan en nuestro mundo los mismos que se manifestaron en él desde el principio de la vida inteligente, al gozar de estos beneficios, se cumple, en ellos la Suprema y Equitativa Ley de la Creación que dá «*A Cada uno según sus obras.*»

*Camilo*

---

## DE ULTRATUMBA

---

No hay motivos jamás, hermanos míos, para la desesperación ni para la queja.

El hombre debe llorar, si, debe gemir bajo el peso del dolor; pero jamás doblegarse á las sugerencias del rencor y de la ira.

Las lágrimas, tenedlo entendido, son el beneficio más grande que la Providencia ha hecho á la Humanidad.

Los ojos que no saben llorar, no pueden elevarse tampoco al cielo.

Los corazones que no saben sufrir, no pueden tampoco sentir la gloria del amor.

¡Dichosos los que lloran! ¡Bienaventurados los que sufren!

¡Pero pobres de aquellos que se rebelan contra el dolor y elevan la frente ensobrecida al cielo, acusándole en amargas quejas en vez de bendecirle entre lágrimas de ternura!

¡Pobres de aquellos que no han sentido la inmensa é íntima dicha de contemplarse desgraciados!

¡Bienaventurados, hermanos míos, los que sufren!

¡Dichosos los que lloran, porque de ellos es el reino de Dios, y la esperanza y el consuelo, la aureola de su espíritu!

Dios no olvida, ni abandona, ni desama. No hay una sola inteligencia donde no brille un rayo de luz, para comprender el mal y conocer el peligro.

En toda conciencia habla una voz, que advierte del mal que se

ejecuta y del bien que deja de realizarse. Y cuando el hombre se esfuerza en cerrar sus ojos para no ver el destello que derrama la polar de su espíritu en las obscuridades de la vida; cuando cubre sus oídos para no escuchar la advertencia saludable de la voz de la verdad, Dios le deja siempre fuerzas para levantarse y alas para volar, al primer impulso de su voluntad, hacia las alturas de donde le arrojáran la embriaguez de sus deseos y el halago fascinador de sus pasiones tentadoras.

¡Consoláos, desheredados de la fortuna, combatidos de la Tierra, naufragos de la vida, consoláos! Dios os ha impuesto la prueba; pero ha colocado sobre ella una corona, la del triunfo. Os ha prescrito la lucha; pero en cambio ha desplegado un cielo donde fulgen resplandecientes las aureolas del merecimiento.

No hay, no puede haber un solo ser en la creación á quien se mande á la pelea desarmado ó sin auxilio. A nadie se niega la fuerza necesaria para labrarse un lauro y conquistarse un cielo.

Vuestro camino cercado se encuentra de escollos, es verdad, sembrado por doquier de tropiezos y de peligros, pero no hay nadie, que llegue al linde de un precipicio, que no encuentre un sendero para vadearlo; no hay quien toque los bordes de un abismo, que no lleve en su mano una luz para medir su profundidad y retroceder.

Si los espíritus caen en la prueba, si tropiezan en el término de la lucha, culpa es de su inexperiencia, de su debilidad, de su obstinación, y no de la Providencia, que de todos cuida, que por todos vela, que á todos provee, alienta é ilumina para los fines del bien, de la felicidad y de la paz.

Y cuando las almas se sumergen en insondables piélagos de lágrimas y de dolores, cuando gimen entre el erial escabroso á que fueron arrastradas por sus extravíos, la Providencia acude á su llamamiento para endulzar sus amarguras y sostener sus pasos en la pendiente de la regeneración, y en su vuelta á la vida de la esperanza y á las sublimes energías de la virtud.

Vivid rogando. Perdonad, creed, esperad, que la noche es corta y el día se avecina para los que quieren ver, para los que abren sus oídos para oír, para los que buscan y llaman y piden con la fe de que hablaba Cristo, con el amor que encareció á los hombres. No tembléis ni dudéis; mirad al cielo y vuestra fe os será premiada y vuestra esperanza cumplida.

Dios os ama. Dios está con vosotros. Y ni vuestras penas, ni vuestros yerros, ni vuestros méritos, pasarán sin corrección, ni se extinguirán sin recompensa.

MARÍA.